DATOS ACUSTICOS Y GEOGRAFICOS SOBRE LA "CH" ADHERENTE DE CANARIAS

POR

MANUEL ALVAR
Catedrático de la Universidad de Granada

ANTONIO QUILIS
Profesor agregado de la Universidad de Madrid

1. En *El español hablado en Tenerife* (Madrid, 1959), M. Alvar analizó los tipos de articulación que la *ch* tiene en la isla (§ 30). De entre ellos, destacó la llamada *ch* adherente, semejante —al menos en los palatogramas publicados— a uno de los tipos portorriqueños.

El disponer ahora de grabaciones y poder estudiar la imagen acústica de la *ch* con ayuda del espectrógrafo, nos ha inducido a la redacción de esta nota.

2. Los datos que vamos a analizar proceden de la isla de Fuerteventura, donde las encuestas de Morro Jable y Tuineje —entre otras— fueron grabadas en los trabajos preliminares del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias*. Los grabados 1-3 reflejan el espectro de la *ch* en los siguientes casos:

Figura 1: "Ma*ch*o" (según el informante de Tuineje) [1]

[1] Julio Domínguez Guerra, labrador de sesenta y dos años, natural de Tuineje; sabe leer y escribir. El cuestionario nos informa de que era inteligente, rápido en las respuestas y nada divagador. La grabación se hizo el 10 de abril de 1966.

Figura 2: "El *chuchan*" (fragmento de la palabra y artículo "el *chuch*ango").

Figura 3: "*Ch*o" (grabación hecha al informante de Tuineje).

El análisis de estos y otros informes se resumen, y comentan, en los cuadros que a continuación se copian. Para comprensión de tales gráficos hay que tener en cuenta las siguientes referencias·

Hz = Hertzios, "frecuencia a la que aparece la fricación"
O = Duración en centésimas de segundo de la oclusión
F = Duración en centésimas de segundo de la fricación
D = Duración total de la africada, en centésimas de segundo

3. Los cuadros son:

a) MORRO JABLE

	O	F	D	Hz	Observaciones [2]
Le*ch*e	7,2	3,2	10,4	1 944	El momento oclusivo está sonorizado
Anteano*ch*e	6	3,6	9,6	2 349	Idem
El ma*ch*o	4,8	4	8,8	2 187	
Dos ma*ch*os	7,2	3,2	10,4	1.944	
El *ch*uchango	6,4	2,4	8,8	2.106	
El chu*ch*ango	5,6	3,2	8,8	2.268	

b) TUINEJE.

	O	F	D	Hz	Observaciones [2]
Ma*ch*o . .	9,6	2,4	12	1 296	El momento oclusivo está sonorizado; muy adherente.
O*ch*o .	7,2	2,4	9,6	2 754	El momento oclusivo está totalmente sonorizado.

[2] Pablo Francés Hernández, marinero de sesenta años; natural de Morro Jable, donde trabajó como labrador en su juventud; carece de instrucción. No era tan buen sujeto como el anterior La grabación es del 8 de abril de 1966

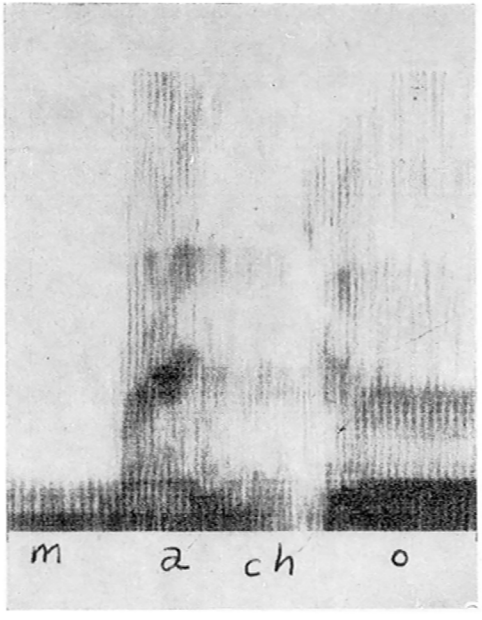

Fig. 1.—Informante de Tuineje.

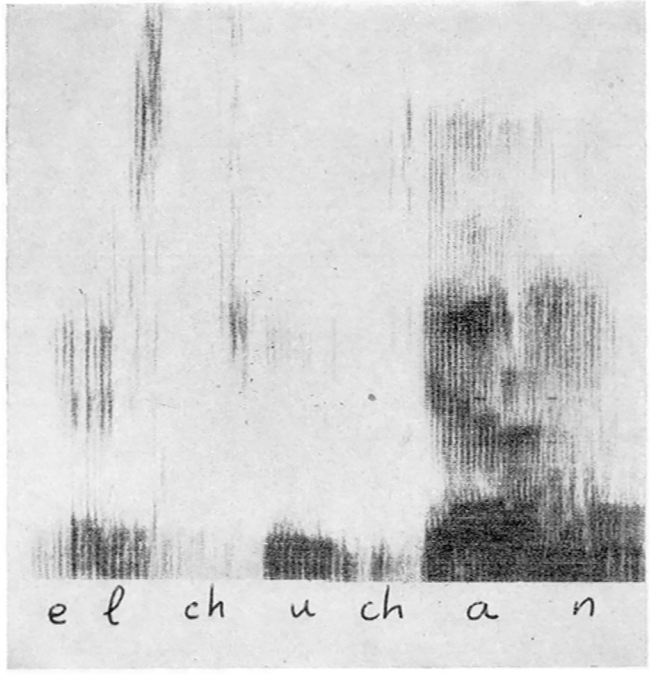

Fig. 2.—El chuchan (de "el chuchango"). Informante de Morro Jable.

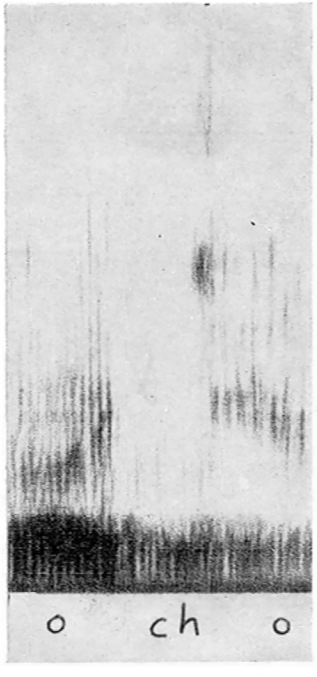

Fig. 3.—Informante de Tuineje.

© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004

De estos cuadros se obtienen las siguientes proporciones relativas:

a) MORRO JABLE:

La media del momento oclusivo es 6,2 centésimas de segundo
La media del momento fricativo es 3,2 centésima de segundo
La media de la fricación es 2 130 Hertzios

b) TUINEJE·

La media del momento oclusivo es 8,4 centésimas de segundo
La media del momento fricativo es. 2,4 centésimas de segundo
La media de la fricación es· 4 050 Hertzios

4. Si caracterizamos esta articulación con los datos que poseemos del castellano medio [3], habríamos de tener en cuenta los siguientes hechos, que son propios de la *ch* peninsular: 1) La duración del momento oclusivo es altamente mayor que la del fricativo. 2) La duración del momento oclusivo es de 9,25 c. s., en tanto la del fricativo, 7,36 c. s., y la total, 16,61 c. s.; con una diferencia de 1,89 c. s. a favor del primero. 3) Las frecuencias del momento fricativo comienzan a una altura media de 2.516 Hz.

De todo esto se pueden deducir unos cuantos hechos: la *ch* adherente difiere grandemente de la castellana, pues a la diferencia que en éstas hay entre la duración del momento oclusivo y el fricativo (1,89 c. s. favorable al oclusivo), en las *ches* analizadas de Fuerteventura encontramos 3 c. s. en la media de Morro Jable y 6 c. s. en la de Tuineje. Así pues, en un caso, la oclusión duplica, casi, el tiempo de la fricación y, en otro, ampliamente lo triplica, mientras que en castellano apenas se rebasa el 25 por 100. Resulta, pues, que este 25 por 100 de mayor duración de la oclusiva (tan distante del 100 por 100 o del 300 por 100) que hemos comprobado

[3] Cfr. A Quilis, *Datos para el estudio de las africadas españolas,* en "Mélanges de Linguistique et de Philologie Romanes offerts à Mr. Pierre Gardette". Strasbourg, 1966, p 406.

en Canarias, caracteriza a la *ch* insular como muy adherente, de tal modo que al oído —sobre todo en una de sus variantes— resulta imposible asegurar la existencia de la fricación, que sólo puede deducirse con el empleo de aparatos: así resulta que si el momento fricativo no desaparece por completo, queda reducido a una duración mínima [4].

Por otra parte, y según se indicó en *El español de Tenerife* (§ 30), el momento oclusivo suele estar sonorizado. De ahí que la impresión acústica percibida al oír la *ch* adherente sea la de una *y* africada (como la del español *cónyuge* o *el yunque*), bien que menos sonora. Hecho que coincide —también— con la imagen de esta *ch* que se obtiene con ayuda del paladar artificial: mucho más parecida a la *y* africada del castellano, que a la *ch* peninsular.

5. Las encuestas del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias* permiten conocer la difusión de este sonido en las Canarias Orientales —totalmente exploradas ya—. Los datos que a continuación se ordenan proceden de los cuestionarios rellenados en el campo, o de alguna monografía elaborada con ellos:

La Graciosa: En este islote el cuestionario se rellenó con dos informadores distintos [5] que usaban la misma *ch* y no conocían otra. Según M. Alvar [6], su articulación es "muy adherente, con una impresión semejante a la de una *y* africada semisorda o parcialmente ensordecida. Es, pues, una africada de amplia mojadura palatal, y en la que el momento oclusivo es de una gran tensión".

Lanzarote: En ARRECIFE, capital de la isla, la *ch* documentada (en un marinero de treinta y tres años y en un labrador de veinte) era —precisamente— la que describimos como adherente. En HARÍA, un labrador de treinta y dos años, muy inculto, tenía este tipo de africada, mientras que en otro de cuarenta y dos dominaba la que presenta una fuerte palatalización [7], aunque no fuera desconocida

4 Vid T. Navarro, *El español de Puerto Rico*. Río Piedras, 1948, pp 95 y 98

5 Un marinero analfabeto de sesenta y dos años y una muchacha de dieciocho, con instrucción primaria Vid M Alvar, *Notas sobre el español hablado en La Graciosa. R. F. E.*, en prensa

6 Art cit., § 38

7 Descrita en *Tenerife*, § 30

la adherente. En ORZOLA (encuesta hecha con un marinero analfabeto de cincuenta años), la única *ch* registrada era la que describimos en estas páginas. En FEMÉS, apareció la *ch* adherente, pero era poco común: el tipo de *ch* documentada constantemente era muy palatal, con la punta de la lengua que no llegaba a la base de los incisivos inferiores, sino que se quedaba muy cerca de su filo. En TIAGUA, dos labradores (de veinticinco y cincuenta y seis años, respectivamente) pronunciaban ordinariamente la *ch* palatal adelantada, pero de cuando en cuando, y, sobre todo, al cuidar de su pronunciación, aparecía la *ch* muy adherente y semisonora, según queda descrita en el párrafo 4.

Fuerteventura: En PUERTO DEL ROSARIO, la capital, fueron interrogados dos informadores: un pescador de sesenta y siete años, semianalfabeto, y un campesino de cuarenta y seis años, con instrucción primaria: ambos tenían *ch* adherente semisonora que se hacía francamente sonora en el más joven de los sujetos. En CORRALEJO, se documentó la *ch* adherente. En LA OLIVA se comprobó la existencia de los dos tipos de *ch*, a que venimos haciendo mención; el más frecuente era el de articulación muy palatal sorda, mientras que el de *ch* adherente —menos abundante— venía a coincidir con el tipo general que hemos descrito. En BETANCURIA, fue normal esta misma *ch*, aunque se oyó —con mayor rareza— la adherente. La *ch* de TUINEJE nos ha servido como modelo para nuestra descripción; en las notas de orientación lingüística que se redactan con los materiales allegados a lo largo de la encuesta, se oyó el otro tipo de *ch*, al parecer, sobre todo, en posición inicial absoluta y tras nasal. Por último, en MORRO JABLE, aunque hubo algún caso de *ch* adelantada, dominó la de tipo adherente, que hemos analizado en páginas anteriores.

Gran Canaria: En la capital, LAS PALMAS, se hizo encuesta con varios informadores. Los resultados obtenidos se ordenan del modo siguiente: un pescador de Las Canteras (ochenta años; analfabeto), tenía *ch* adherente casi sin excepción; otro de San Cristóbal (treinta y un años; instrucción primaria) alternaba en el empleo de las dos variedades; un labrador de la Rehoya Alta (cincuenta y un años; muy instruido) empleaba normalmente la *ch* adherente, aunque,

en posición inicial absoluta, algunas veces se transcribió la de tipo marcadamente palatal; un farmacéutico (cuarenta años) realizaba normalmente la *ch* como la variedad no adherente, por tanto, en ella no se notaba nunca el carácter semisonoro que tan inconfundible hace a la *ch* grancanaria; dos mujeres (una inculta de treinta y seis años; otra instruida, de treinta y tres) usaban la *ch* adherente, aunque en la primera solía oírse también la palatal. En TEROR, aparecían tres tipos de *ch*: la castellana, la palatal y la adherente; ésta era, con mucho, la más abundante y se presentaba bajo una variedad muy sonorizada. En GUÍA, la articulación habitual era la adherente, por más que en posición inicial absoluta se recogiera —también—la palatal adelantada. La *ch* de AGAETE (en un marinero y en un labrador de sesenta y cuatro y cincuenta y cinco años, respectivamente; ambos analfabetos) era de tipo adherente, pero en un pastor (sesenta y cinco años; analfabeto) se oía una *ch* extraordinariamente palatal y sonora, en la que no se percibía el momento fricativo. En ARTENARA, sólo se oyó la ch adherente, mientras que en SAN NICOLÁS DE TOLENTINO, aunque dominante, no excluyó la posibilidad de escuchar la *ch* fuertemente palatal. También en SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA era la ch adherente la que se oía con más frecuencia, con su carácter semisonoro, aunque no fue raro oír la *ch* de marcado carácter palatal y totalmente sorda. AGÜIMES se mostró en este sentido bastante disidente (se interrogó a un sujeto analfabeto de cincuenta y nueve años): la *ch* era muy palatal y, rara vez, adherente; por eso no se recogieron —salvo raras excepciones— las articulaciones semisonoras. En ARGUINEGUÍN, lo normal era la *ch* adherente, semisonora, que muchas veces no fue sino una africada sonora; hubo —ocasionalmente— *ch* del tipo palatal. Por último, en MOGÁN, la *ch* era adherente, si bien en posición inicial, aunque con no mucha frecuencia, se oía el otro tipo. Por último, en PUERTO DE MOGÁN, también se documentó la variedad adherente.

Tenerife: En ARAFO alternan los dos tipos de *ch*, con predominio de la variedad adherente.

6. De las descripciones anteriores se puede inferir que ni la abundantísima *ch* adherente, ni cualquier otra variedad son hoy

por hoy otra cosa que realizaciones fonéticas del fonema / *ch* /. Desde un punto de vista fonológico, el funcionamiento de la *ch* canaria coincide en todo con el de la castellana; no hay que sospechar, por ahora, que se pueda producir una desfonologización de la *ch* para crear —en adelante— un nuevo tipo de oposiciones fonológicas: algo así como ha ocurrido en andaluz, donde la desoclusivización del fonema ha creado un nuevo fonema prepalatal fricativo sordo (inexistente en castellano) que ha entrado en pareja de oposición (sonoridad-cordez) y correlación (prepalatalidad) con la prepalatal fricativa sonora resultante de *y* y *ll*. El carácter adherente de esta *ch* insular ha de ponerse en relación, sin embargo, con la articulación extraordinariamente abierta, tendente a una semivocalización, de la *y* que se ha recogido en multitud de lugares: Caleta del Sebo (en La Graciosa) [8], Haría [9], alguna vez en Femés (Lanzarote), Puerto del Rosario [10], Corralejo, La Oliva, Betancuria [11] Morro Jable (Fuerteventura), Las Palmas [12], Teror, Agaete [13], Artenara, San Nicolás de Tolentino, San Bartolomé de Tirajana, Agüimes [14], Arguineguín, Mogán [15], Puerto de Mogán (Gran Canaria) y Arafo (Tenerife). Es decir, la existencia de la *ch* adherente, muy tensa y oclusiva, va emparejada con la articulación de una *y* extraordinariamente abierta o "despegada" y pronunciada con escasa fuerza.

---

8 Vid el § 37 de la monografía citada en la nota 5

9 En uno de los informadores, y no siempre En Tiagua se oía como africada, incluso en posición intervocálica (en el sujeto más joven)

10 La del marinero, pero no la del labrador.

11 Se encuentra, pero con escasez, en Tuineje; mientras que, en Morro Jable, además de la *y* poco tensa, había una africada que, de cuando en cuando, se documentaba en posición intervocálica

12 Más en las gentes incultas que en las instruidas

13 Sobre todo en el marinero.

14 Aunque, al parecer, no tan poco tensa como en los dos pueblos anteriores.

15 Pero no puede darse esta *y* muy abierta y poco tensa como rasgo específico del habla local